

EL EVANGELIO LEÍDO EN LA TRADICIÓN CRISTIANA
CICLO C

Pablo Cervera Barranco

EL EVANGELIO

leído en la tradición cristiana

CICLO C

© Pablo Cervera Barranco

© 2015, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

Revisión: *Ana Hidalgo*
Maquetación y diseño gráfico: *Antonio Santos*

ISBN: 978-84-9715-335-5
Depósito Legal: M-36.893-2015

Impreso en España - Printed in Spain
Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

PRÓLOGO

La Sagrada Escritura, especialmente el Nuevo Testamento y dentro de él los Evangelios, han sido siempre leídos, releídos y comentados en la Iglesia. La Biblia es el Pan de la palabra que durante siglos ha alimentado la vida espiritual de los cristianos de toda condición. La Biblia no ha sido nunca palabra muerta sino viva, porque ha puesto en contacto a los hombres con la Palabra de Dios por antonomasia, Cristo Jesús, el Hijo eterno del Padre hecho hombre por nosotros, que, muerto y resucitado, vive para siempre y está presente entre nosotros. La celebración eucarística es el momento en el que esta presencia alcanza su grado máximo y su mayor densidad. El concilio Vaticano II ha puesto de relieve la relación íntima que existe entre la Sagrada Escritura y el misterio de la Eucaristía: «La Iglesia ha venerado siempre las Escrituras divinas como ha venerado el mismo Cuerpo del Señor, no dejando nunca, especialmente en la sagrada Liturgia, de tomar el pan de vida de la mesa de la palabra de Dios como de la del Cuerpo de Cristo, y de distribuirlo a los fieles» (*Dei Verbum* 21).

Al filo de los Evangelios dominicales y festivos del tercer año del ciclo trienal (año C), el libro que el lector tiene en sus manos ofrece una amplia y selecta antología de textos de autores cristianos de todos los tiempos, desde los Padres Apostólicos hasta autores recientes, que han comentado o se han referido de uno u otro modo a estas perícopas evangélicas. Son textos de muy diversos autores y de diversos géneros literarios, textos magisteriales y teológicos, pastorales y espirituales, de Santos Padres y de escritores eclesiásticos. Todos ellos testimonian cómo la palabra de Dios ha sido viva y operante en la Iglesia, cómo ha movido la piedad y ha guiado la enseñanza, ha provocado la reflexión y ha introducido en el misterio que nos sobrepasa. Estos textos no se interponen entre el Evan-

gelio y nosotros; todo lo contrario: nos introducen en él, nos hacen entender su letra y penetrar en su espíritu, son como una nube de testigos que nos ayudan a leerlo, como nos ha enseñado también el concilio Vaticano II, en el mismo Espíritu que lo ha inspirado.

Porque la Escritura, aunque cada uno la lea y medite en privado, en realidad se lee siempre en la Iglesia a la que ha sido confiada. No creemos nunca solos, con nuestra fe personal nos insertamos en la fe de la Iglesia, la fe de la Iglesia actual que es también la de las generaciones que nos ha precedido. Nosotros creemos y yo creo (cf. *Ga* 2, 16.20). Analógicamente, nos ayuda a leer la Escritura ver cómo la han leído quienes, antes que nosotros, han nutrido de ella su vida. Nos insertamos en una historia de dos mil años, de ella sacamos lo viejo y lo nuevo, por ella nos dejamos iluminar en el camino en el que otros nos han precedido.

Este libro viene a llenar una laguna. Será de verdadera utilidad para todos. Su autor ha elegido los textos con mucho acierto, aunque es evidente que en el ancho mar de la tradición siempre hubieran sido posibles otras opciones. Pero no se trata de agotar la materia ni de hacer alardes de erudición. Los ejemplos que aquí se ofrecen pueden estimular el deseo de ampliar la lectura, de descubrir otros panoramas. Son como una ventana que nos abre a un paisaje mucho más amplio y variado, que va más allá de lo que nuestros ojos pueden abarcar.

+LUIS F. LADARIA

Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe

INTRODUCCIÓN

Como sucedió con el primer volumen de esta serie, presento con gran satisfacción este tercero, correspondiente al Ciclo C del leccionario del año litúrgico, de textos escogidos que sirven de atmósfera límpida para una lectura vivificante de los Evangelios dominicales a lo largo del año. Tras diez años de búsqueda y selección silenciosa, puedo decir que el esfuerzo ha merecido la pena, máxime si ahora los lectores alimentan su oración, reflexión y lectura espiritual del evangelio con estas páginas.

No existía en España todavía un material de este tipo. Hay algunos comentarios patrísticos a los textos de la Escritura pero no siempre hacen justicia a la riqueza de los textos de la tradición por cuanto su selección depende en exceso de una búsqueda informatizada de los mismos, adecuando demasiado estrechamente los versículos a los textos que los comentan. La riqueza de la lectura que hace de la Escritura la tradición de la Iglesia supera esa metodología. Se comprobará enseguida en esta antología. No son textos de comentario temático, sino que más bien envuelven el texto bíblico en una atmósfera de oxígeno que hacen que su lectura sea muy novedosa y vivificante para nuestra mentalidad racionalista; es verdad que los textos patrísticos no siempre son de fácil lectura o comprensión inmediata, pero he pretendido que la selección diga algo al hombre de nuestros días.

Son muchos los seglares que al leer los textos de la tradición, especialmente patrística, descubren un tesoro que les estaba escondido. El Concilio Vaticano II puso al alcance del pueblo de Dios, de modo muy abundante, el gran tesoro de la Escritura. No estoy seguro de que se haya tenido un acceso adecuado al mismo, pues la exégesis especializada se ha superpuesto en muchos casos como un muro que hacía inaccesible ese tesoro. Incluso por ese motivo, he suprimido las referencias bíblicas

en los textos patrísticos, de manera que no distrajeran el comentario de la misma. Así, el encuentro es más directo, con la Palabra de Dios desnuda, que se ha querido destacar, solo tipográficamente, poniéndola en cursiva.

La lectura directa del evangelio de cada domingo, «envuelta» en alguna de las lecturas de los comentarios seleccionados, supondrá, con seguridad, un instrumento nuevo y fecundo para la vida cristiana de hoy, tan necesitada de que se le procure oxígeno vital. Vivificada así, el Espíritu encarnará en nosotros la imagen de Cristo según el estado de cada uno.

La antología será de gran utilidad para todo el pueblo de Dios: no se crea que fue pensada ante todo para sacerdotes y consagrados. Por el contrario, mi punto de mira personal ha tenido siempre más en cuenta a aquellos que por número suponen la mayoría de ese pueblo de Dios: seglares, familias, laicos inmersos en las tareas de consagración del mundo según el espíritu del evangelio. Evidentemente, esta prioridad no aleja a sacerdotes y consagrados para que se beneficien de los frutos de esta obra. Con toda probabilidad muchos verán renovado su ministerio de predicación y su propia vida espiritual a raíz de este maridaje tan rico de evangelio y tradición.

Hablo de tradición en un sentido amplio: en la selección no me reduzco a meros textos patrísticos (aunque evidentemente ocupan el espacio más amplio y rico), pues creo que la vida de la Iglesia que recorre los siglos deja descubrir pepitas de oro en muchos autores (medievales, santos, autores contemporáneos...) que, sin duda, fueron también suscitadas por el Espíritu para nuestro provecho.

Para cada domingo se han seleccionados unos cuatro comentarios. Esto no quita para que en bastantes de ellos, dada la concentración del Evangelio o la fecundidad de textos, los comentarios hayan dado para más en contenido y número y, por ello, se haya ampliado esa media de cuatro comentarios por domingo.

En la corrección estilística de los textos ha tenido mucha parte Ángela Pérez García, secretaria de redacción de la edición española de la revista *Magnificat*, a quien agradezco todo su impagable trabajo. Las indicaciones de mi buen amigo David Amado Fernández también me han sido de

gran utilidad. La mayoría de los textos aparecieron publicados en ese mensual a lo largo de sus primeros diez años de existencia.

No puedo concluir estas líneas sin agradecer a la benemérita editorial Ciudad Nueva, que acoge este texto en su fondo. Me congratulo de que esta querida editorial, referente español en el ámbito de los textos patristicos, se pueda ver enriquecida con este nuevo material. Fueron ellos mismos los que, hace ya muchos años, impulsaron este proyecto, que deseo sea para gloria de Dios y bien de los hombres.

ABREVIATURAS

BPa	Biblioteca de Patrística [ed. Ciudad Nueva] (Madrid).
CCL	<i>Corpus Christianorum Latinorum</i> [ed. E. Dekkers] (Turnholt).
CSCO	<i>Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium</i> (París).
CSEL	<i>Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum</i> (Viena).
FuP	Fuentes Patrísticas [ed. Ciudad Nueva] (Madrid).
GCS	<i>Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrhunderte</i>
PG	<i>Patrologiæ cursus completus, Series Græcæ</i> [ed. J. P. Migne] (París).
PL	<i>Patrologiæ cursus completus, Series Latinæ</i> [ed. J. P. Migne] (París).
PLS	<i>Patrologiæ cursus completus, Series Latinæ, Supplementum</i> [ed. A. Hamman] (París).
PPS	JOHN HENRY NEWMAN, <i>Parochial and Plain Sermons</i> , 8 vol. (Ignatius Press, San Francisco 1997s.).
SCh	Sources Chrétiennes (París)